

# **Las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil (1983-2014): estrategias en el nuevo esquema global**

CORVALÁN, Facundo Gustavo ([facu.cor@hotmail.com](mailto:facu.cor@hotmail.com))

MARTÍNEZ GIUSTI, Vanina ([vanina\\_martinez3@hotmail.com](mailto:vanina_martinez3@hotmail.com))

Universidad Nacional de Cuyo

Relaciones internacionales y procesos de integración

## **Introducción**

Los procesos de integración regional que se han forjado en América del Sur a los largo de los últimos años, han permitido el establecimiento de lazos de cooperación entre los estados del Cono Sur. La vinculación entre Argentina y Brasil, si bien se ha caracterizado por una rivalidad y competencia geopolítica y económica, se ha afianzado como consecuencia de la interdependencia existente en materia comercial, de exportaciones e importaciones entre los países (PEREYRA DOVAL, 2014: 80).

Las interacciones bilaterales, entre ambos países se fortalecen como parte de una base sólida de convivencia motivada por las cercanías geográficas. Esta proximidad promovió las relaciones de tipo comercial y económico, impulsando una cultura común.

## **Consideraciones acerca del concepto de cooperación y regionalismo**

El realismo de las relaciones internacionales enfatiza en la idea de que el Estado es el ente central que configura los mecanismos de relación a escala global mediante la seguridad y supervivencia del mismo, su poder militar y poder político. A raíz de esta afirmación podemos sostener que el Estado tiene una visión egoísta, estos luchan o compiten entre sí lo que asegura, también, un cierto grado de relaciones diplomáticas entre ellos (KEOHANE y NYE, 1987: 728-733).

La cooperación bilateral o multilateral es un mecanismo deseable no automático en donde cada parte debe tener claro qué es la cooperación y qué es la no cooperación. En algunos casos se hace adverso realizar una distinción acerca del frágil límite entre ambas concepciones ya que la ausencia de algún tipo de relación no significa de manera forzosa la existencia de un conflicto; así como, la ausencia de este no implica el establecimiento de una relación política-económica cordial (CALDERON LANDERO, 2002: 11).

La cooperación internacional requiere un grado de reconocimiento de oportunidades y participación en el discurso y conversaciones acerca del avance de los intereses mutuos y la posibilidad de conflicto. Es por ello que la importancia de estas relaciones interestatales radica en que los Estados, al crear regímenes de cooperación a través de series de normas y legislaciones, guían y regulan sus relaciones con sus pares y le dan sentido a las condiciones de vida en el interior de sus fronteras.

El regionalismo en el Cono Sur se ha constituido, desde una perspectiva histórica, a través del choque y oscilación entre dos polos: por un lado, mediante la exclusión de los Estados Unidos de América a través del desarrollo de esquemas de relación intraestatales y por el otro, con el establecimiento de ciertos ámbitos de discusión bajo el patrocinio de la potencia del norte (BERNAL-MEZA, 2008: 155).

En América Latina existe un fenómeno generalizado que se tradujo en la vinculación diplomática entre Brasil y Argentina, que está caracterizada por la competencia en el marco subcontinental y en el marco internacional. A pesar de esto, la rivalidad estratégica ha sido lentamente superada y tal como afirma Pereyra Doval (2014: 80) los signos de cooperación se forjaron dentro de las mismas esferas que las de conflicto. Luego, podríamos afirmar que las mismas situaciones que generan cooperación también son las que generan grados de conflictividad.

### **La reconfiguración de las relaciones en democracia**

Luego de la crisis de la sobreproducción de la década de los setenta que afectó principalmente a la economía argentina y sumada a la gran inversión en los escenarios de acumulación, se fertilizó el terreno para que se cristalizara la economía de endeudamiento externo con el consecuente movimiento masivo y alborotado de divisas a nivel internacional. Esta situación tuvo su manifestación de detracción a comienzos de la década de los ochenta con una gran retracción de las monedas extranjeras y el descenso abrupto de los precios del sector primario agropecuario (PIQUE, 2010: 35).

Todo este escenario provocó el desmantelamiento de la intervención estatal vigente durante gran parte del siglo XX lo que significó un crecimiento ocioso de las economías regionales. La década de 1980 fue fatídica sobre todo para la Argentina (RAPOPORT, 2000: 867): es

difícil de rastrear algún periodo de similares condiciones en donde el deterioro estuviera conjugado, en un mismo momento, con una situación crítica extrema a nivel interno y un marco internacional tan desfavorable. Es por ello que se produjo una imposibilidad de desenvolvimiento de los mecanismos de acumulación, sobre todo en Brasil durante el periodo 1980-1985.

En noviembre de 1985, los mandatarios José Sarney y Raúl Alfonsín acordaron en la Declaración de Iguazú consolidar el Programa de Integración y Cooperación Económica Brasil-Argentina. Se estableció como principal objetivo incentivar las relaciones de cooperación e integración entre las naciones a fin de combatir la deuda externa, el incremento del proteccionismo estatal a escala internacional y el deterioro de las relaciones de intercambio.

Un punto clave para consolidar las intenciones radicó en reforzar el poder de negociación de los Estados en tratamiento frente a las principales potencias y organismos financieros. Es así que, en un marco vertical, se buscó revitalizar el papel de ambos países en la Organización de los Estados Americanos y, en un marco horizontal y en consonancia con el anterior, fomentar el papel de gobernanza local y subcontinental del Grupo Contadora.

Finalmente, el apoyo de Brasil al reclamo de soberanía argentina en las Islas Malvinas significó la agilización del proceso de cooperación bilateral que culminó con la creación de una Comisión Mixta de competencias económicas. Se examinarían y pondrían en práctica una serie de programas y proyectos para consolidar un equilibrio y una expansión en el sector del intercambio global.

Al año siguiente se daría otro paso en el marco de integración con la creación del PICE (Programa de Integración y Cooperación Económica): un proyecto de carácter gradualista y equilibrado que tenía como objetivo dejar de lado el estímulo estatal y financiero a un sector específico y comenzar a fomentar la integración intra-sectorial dentro y entre los Estados. Naturalmente, se trató de dar una base y un sustento ideológico y discursivo a los acuerdos formados; esto se logró a través del Acta de Amistad Argentino-Brasileña, Democracia, Paz y Desarrollo en donde se sostuvo que para el crecimiento comercial de la región se debía establecer todas las condiciones democráticas necesarias y favorables para solidificar la justicia social.

Los noventa fueron para ambos Estados una década marcada por la dificultad socioeconómica y la crisis en la competitividad global: caen los salarios y crece la desocupación y la pobreza. Existía una imperiosa necesidad de realizar una expansión en los respectivos mercados a niveles internos, que se comenzaba a cristalizar con la puesta en función del MERCOSUR.

En estas funestas condiciones, la posibilidad del regreso a contraer fuertes deudas suponía una gran sobrevaluación de las monedas. Brasil alcanzó resultados realmente preocupantes cuando, en 1994, superó el 50% de inflación mensual y Argentina, en este mismo sentido, debía sobrevaluar su moneda en paridad temporal. (FONSECA, 1998). En este sentido, consolidar políticas de privatización significarías para ambos un retroceso de graves implicancias y un sustanciales endeudamiento.

Las conexiones comerciales afianzaron la relación, donde a pesar de las competencias desarrolladas por ambos estados, el avance es notorio. Desde la conformación del MERCOSUR estas relaciones se multiplicaron en los sectores automotriz, azucarero y el alimenticio (PEREYRA DOVAL, 2014: 81). En este periodo el intercambio comercial entre Argentina y Brasil creció un 460 por ciento de forma equilibrada. Paralelamente se fue consolidando una unión aduanera y un afianzamiento institucional que fomentó la integración regional.

En este contexto, Menem y Collor firman del Acta de Buenos Aires con el objetivo de establecer un mercado común argentino-brasilero. Este tendría el propósito de reducir de manera significativas las cargas arancelarias generalizadas. La relación de Argentina con sus pares fue en su mayoría buena con etapas de tensión y conflictividad.

Es cierto que Brasil acordó relaciones estrechas con Estados Unidos lo que llevó a la intromisión militar de la Argentina en la Guerra del Golfo como un aliado extra OTAN e incluso un sorpresivo pedido de ingreso al organismo que, por supuesto, no tuvo respuesta. *“Ello no impidió que Menem y Collor dieran importantes pasos de acercamiento, como la Declaración sobre una Política Nuclear Común del 28 de noviembre de 1990, seguida por el Acuerdo de Guadalajara para el uso exclusivamente pacífico de la Energía Nuclear del 18 de julio de 1991, que creó la Agencia Argentino Brasileña de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC)”* (HERRERA VARGAS, 2012: 10).

Argentina se vio inmersa, en 2001, en una crisis económica, social y política. Se evidenció frente al poco respaldo de la opinión pública al gobierno, por el escaso financiamiento externo e interno y el cese de pagos de la deuda pública. Se orientó, entonces, a la búsqueda de canales alternativos y la recomposición de las relaciones con Brasil. Sin embargo, las ventas en el vecino país decayeron al igual que las importaciones. El debilitamiento de los lazos con Brasil implicó una mayor presión sobre el sistema financiero argentino, si se considera que el vecino país es el principal destino de sus exportaciones.

La llegada de Néstor Kirchner, implicó un nuevo intento de acercamiento a Brasil y un esfuerzo por estrechar los lazos regionales. Sin embargo, el avance económico brasileño permitió ganar mercados en Argentina a cambio de compras de productos primarios. Por otro lado, el proceso de estabilización económica que experimentó Brasil hacia los 90' le permitió vincularse a la economía internacional.

Brasil fortaleció su liderazgo a nivel regional y global, buscando expandir su influencia en la región; como su participación activa en la creación de la UNASUR y su propuesta para la creación de un Consejo de Defensa Sudamericano (PEREYRA DOVAL, 2014: 84). Fuera de la región, su incorporación al bloque BRICS le permitió establecer lazos comerciales con potencias en desarrollo y jugar un papel decisivo en la economía internacional.

El peso significativo de las figuras de Dilma Rouseff y Cristina Fernandez fue fundamental para la afirmación de los lazos de cooperación regional. Los temas principales que han regido estos gobiernos son: a consolidación de la UNASUR, el multilateralismo internacional, la reforma de las Naciones Unidas, la participación en el G20, el apoyo a la Cuestión de Malvinas, la cooperación nuclear y espacial y la cooperación energética.

Durante el gobierno de ambas mandatarias, se acordó impulsar el comercio e inversión bilateral para promover el desarrollo económico y social. Durante esos años creció en Brasil una fuerte presión hacia el sector industrial que impulsó a intensificar el dialogo con Cristina Fernández y reforzar los acuerdos comerciales bilaterales.

## **Conclusiones**

El progresivo pero repentino proceso de globalización ha puesto en el tapete la vigencia o no de las decisiones impuestas por las principales potencias del Norte en la región. Un ejemplo

de esto es la posición más o menos común que han compartido Brasil y Argentina y que ha producido un fuerte nexo subcontinental en el sentido de reacción ante el beneficio-reacción del exterior. Sin embargo, solo esto no es suficiente para aclarar las iniciativas de cooperación entre ambos Estados.

En cierto que la inserción global de Brasil a comienzos del siglo XXI nos da la pauta que se encuentra en una búsqueda en torno a dos ejes que influirán en sus conversaciones diplomáticas. Por un lado, su sondeo de inserción en torno a las principales potencias a nivel global (de esto se desprenden dos aspectos: su entrada a BRICS y sus buenas relaciones con América del Norte, América Central y el Caribe) y, por otro lado, posicionarse como el principal influyente y estabilizador comercial en la región.

Claramente ha advertido, en esta materia, sus posibles problemas con la República Argentina para conducir el MERCOSUR en sus búsquedas con horizontes de profundización diplomática en consonancia con sus objetivos y marcos de políticas económicas. Y, a pesar de la numerosa cantidad de acuerdo de cooperación económica, política, institucional y nuclear, la búsqueda por el reconocimiento internacional ha corroído las relaciones desde la década de los 80.

Está claro que como socios regionales han logrado considerables éxitos pero en materia exterior y de posicionamiento de la región frente a los organismos mundiales, Brasil y Argentina han tenido consustanciales diferencias en su pugna por el reconocimiento.

### **Bibliografía**

BERNAL-MEZA, R. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). En: *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51. Pp. 154-178.

CALDERON LANDERO, M. (2002). *Cooperación en Derecho Internacional Humanitario en casos de guerra y de desastre natural*. México: Colección de Tesis Digital de la Universidad de las Américas.

FONSECA, M. (1998) Brazil's Real Plan. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30. Cambridge University Press.

HERRERA VARGAS, J. (2012). Convergencias y divergencias en las relaciones entre Argentina y Brasil. En. *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario 2012*. Pp. 6-12.

KEOHANE, R. y NYE, J. (1987). *Poder e interdependencia: la política mundial*. Grupo Editor Latinoamericano.

PEREYRA DOVAL, G. (2014). Relaciones Argentina-Brasil: cooperación con algunas discordias. En: *Conjuntura Global*, Vol. 3. Pp. 80-88.

PIQUE, P. (2010). *Argentina y Brasil: pasado, presente y perspectivas*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Económicas (UBA).

RAPOPORT, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Ed. Macchi.